

El espejo enterrado Una luz entre los vivos y los muertos

Begoña Pulido

Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992, 442 pp.

Carlos Fuentes retira con habilidad y conocimiento la losa que cubre la tumba de la historia y encuentra, entre los huesos allí amontonados, el espejo enterrado que le irá guiando por el inframundo del pasado hasta arribar al presente e imaginar un futuro más acorde con la tradición cultural latinoamericana.

Con el espejo en la mano, Fuentes enfoca las imágenes que mejor representan los veinte siglos o más de historia española e hispanoamericana. Nos conduce por las distintas salas del museo de estas culturas. Así, desfilan ante nuestros ojos, como en el Teatro de la Memoria, las cuevas de Altamira (acaso el primer latido de la identidad española), las sucesivas invasiones bárbaras, la "conquista" romana (porque España también fue conquistada), la invasión islámica y la posterior reconquista del territorio, el matrimonio entre Isabel y Fernando, la invención de América y su conquista, la Independencia de las colonias ibéricas,

la decadencia española, la Revolución mexicana, y con estos hechos históricos, el toro, la dama de Elche, Viriato, Escipión, Séneca, San Isidoro, Alfonso X el Sabio, Cervantes, El Quijote, La Celestina, Zurbarán, Calderón de la Barca, Jovellanos, Goya, Quetzalcóatl, la Coatlicue, Bolívar, Sarmiento, Zapata, Rivera, Orozco... en fin, todas las figuras que en estos países han hecho historia o han creado cultura.

En *El espejo enterrado*, con esa vocación totalizadora de Fuentes, está contada e imaginada toda la difícil historia de España e Hispanoamérica. Pero éste no es, sin embargo, un libro de historia, no hay ningún descubrimiento o aportación desde el punto de vista de la historiografía. Fuentes no se ha metido a rastrear ningún archivo para ofrecernos ahora el resultado de sus investigaciones; tampoco intenta dar un enfoque diferente de los hechos que han pasado a constituir la historia oficial. Quizá se pueda decir que *El espejo enterrado* es un libro culturalógico, porque intenta, a lo largo de sus páginas, hilar la continuidad cultural de Hispanoamérica y defender su unidad frente a la fragmentación

política y económica que ha sufrido el continente. Tras la muerte de la noción de progreso y de la visión lineal de la historia, en el albor de un mundo multipolar y policultural, con la realidad de las comunicaciones instantáneas y de la interdependencia económica, renace, en esta aldea global, el énfasis por las culturas.

Carlos Fuentes explica en la introducción cuál es el objetivo del libro: explorar la riqueza y continuidad de la tradición cultural hispanoamericana buscando en esa continuidad los ejemplos de participación política y de democracia que sirvan de modelo para el desarrollo. La propuesta para el futuro es unir el alma dividida de América y conciliar cultura con economía y política. El espejo desenterrado dirigirá su rayo de América hacia el Mediterráneo, y de éste de nuevo hacia América dando con ello un sentido y un ritmo a la mirada que descubre las raíces multiculturales y multirraciales de España e Hispanoamérica. España como el único lugar en la historia donde se dio la convivencia pacífica de las tres grandes culturas monoteístas: la cristiana, la judía y la árabe. España como la historia

de una relación con el otro a quien a veces abrazó y otras rechazó, pero con quien finalmente se mezcló.

Lo que la historia ha negado en estos países lo han recordado e imaginado el arte y la literatura. *El Quijote*, *La Celestina*, *El libro de Buen Amor*, Sor Juana Inés de la Cruz, Goya, Orozco, Tamayo, mantienen un equilibrio entre la tradición y la modernidad y ayudan a recordar la historia para así imaginar un futuro que la tenga en cuenta.

En *El espejo enterrado* Fuentes reúne todos los ejemplos de continuidad cultural y discontinuidad política y económica en un ejercicio trágico que desea transformar la experiencia en conocimiento. Si la visión del libro tiene un sentido, si hay una historicidad en esta obra es la de recordar el pasado en el presente para iluminar el futuro. Ahí radica su validez; mostrar las etapas de la historia cultural y dar las bases para una reflexión que mira hacia el futuro. Se nos recuerda el choque violento entre dos culturas y la transformación de la que existía en territorio americano. Nos toca vivir ahora, de nuevo, un mundo en transformación y un cambio también civilizatorio, con lo cual conviene reflexionar en el pasado para extraer elementos que permitan imaginar un futuro. En ese sentido ésta es una obra fundamental y oportuna porque ayuda a clarificar en momentos de confusión.

El espejo enterrado es, como el barroco, un libro de desplazamientos, el espejo que recoge las imágenes de una identidad mutante, una identidad que se va transformando con el añadido de los diferentes y sucesivos ingredientes. Porque Hispanoamérica es indígena, europea, negra, griega, romana, judía, árabe... La española y la hispanoamericana son culturas

omniinclusivas; como el barroco, han dado cabida a todo. La filosofía de Fuentes también es inclusiva. Analiza los momentos de la historia donde pasado y futuro se unen en el presente para recordar que en cada acto el hombre porta todo lo que ha hecho. Como Giambattista Vico, Fuentes concibe la historia como un movimiento de *corsi e ricorsi*, etapas de progreso seguidas de otras recurrentes o regresivas que construyen "un ritmo cíclico en virtud del cual las civilizaciones se suceden, nunca idénticas entre sí, pero cada una portando la memoria de su propia anterioridad, de los logros así como de los fracasos de las civilizaciones precedentes: problemas irresueltos, pero también valores asimilados; tiempo perdido, pero también tiempo recobrado". E imitando esa espiral viqueana, Fuentes va haciendo un balance al final de cada capítulo de *El espejo enterrado*. Quizás a la independencia siguió en toda América Latina un periodo de tiranías, tal vez la Revolución mexicana no llenó todas las expectativas, pero de cada etapa Fuentes hace un balance que recoge los triunfos en el campo de la cultura, los aprendizajes que proyecta siempre desde el presente y desde la necesidad de unir cultura y política.

La historia es así, para Fuentes, la historia de la cultura, porque la cultura convoca las múltiples facetas de la existencia humana, los mitos, las costumbres, el arte, la moda, las leyes, las organizaciones políticas... todo ello moviéndose continuamente en un *corsi e ricorsi*.

El conjunto de la obra de Carlos Fuentes puede ser visto como un análisis de la identidad mexicana en sus distintas etapas: un espejo donde poder mirarse. Este último libro no podía escapar a dicho objetivo y dejar de ser parte de una idea más global. *Terra nostra* inicia en

1975 el largo ciclo de representación e imaginación del encuentro (o fusión) entre las culturas prehispánicas y la europea. Esta novela es el baúl que contiene todo lo que Fuentes ha ido desgranando y expandiendo en veinte años de escritura. *Cervantes o la crítica de la lectura* (1976), *Valiente mundo nuevo* (1990), *El espejo enterrado*, están contenidos e imaginados literariamente en aquella novela. Todas estas obras no son sino variaciones de un mismo discurso que demuestran la capacidad proteica y transformadora del autor. Y en el caso de la última obra, su capacidad para condensar y clarificar su pensamiento con un sentido divulgativo. La semejanza es especialmente grande entre *Terra nostra* y *El espejo enterrado*, pues coinciden en el recorrido que Fuentes hace por el pasado español y mexicano. Por supuesto, todos estos hechos están enmascarados y reinventados en *Terra nostra* bajo una trama novelesca que les da su propio sentido.

Pero si *El espejo enterrado* coincide en plantear de nuevo el tema de la identidad de ese mundo mestizo que emerge a partir de 1492, es importante ver cómo enfoca Fuentes el hecho de la conquista de América y el nacimiento de una sociedad multirracial y policultural.

Fuentes, como O'Gorman, parte de un vacío, una no existencia de América, un espacio vacío que se fue llenando poco a poco con las sucesivas oleadas de pueblos que llegaron por el estrecho de Bering, un ser vacío que se va llenando y construyendo después, se va inventando en los primeros años de la conquista para expresar el deseo europeo de romper con ese mundo hermético y finito que le había impuesto el cristianismo medieval. La invención de América nace, por

eso, bajo el signo de la utopía, el valiente mundo nuevo de la libertad y el futuro donde el hombre puede romper las cadenas de ese destino marcado y construir él mismo su futuro. América fue inventada porque fue necesitada por la imaginación y el deseo europeos. Según O'Gorman, el sentido con el que nace, como país del "porvenir y la libertad", cancela desde el principio para los indios otra posibilidad que no sea la de sostenerse como una sociedad natural al margen del devenir histórico, y condena a América a intentar "ser" otra Europa. Desde entonces, la historia de América ha sido la del modo en que ha intentado llevar a cabo esa posibilidad, que desde México hasta Argentina ha sido imitando modelos —norteamericanos o europeos.

Fuentes apela en este libro, una vez más, a la ruptura de esa cadena de imitaciones que ha presidido la historia latinoamericana, pero me parece que es un poco exagerado ver en España el modelo e intentar rescatar la tradición democrática de las comunidades: "A menudo nos hemos engañado a nosotros mismos ignorando la tradición pro-

piamente hispánica de nuestra democracia, fundada en el municipio libre [...] El capitalismo y el socialismo han fracasado en América Latina en virtud de nuestra inhabilidad para distinguir nuestra propia tradición que es auténticamente ibérica y no derivativamente angloamericana o marxista". El deseo de Fuentes por conciliar la cultura ibérica y su historia, sus expresiones culturales, que él conoce y ama profundamente, con la cultura y el desarrollo hispanoamericanos, lo lleva a veces a exagerar las formas de este acercamiento, de esta conciliación. Sí es necesario, sin embargo, recordar que la utopía ha estado siempre presente en el pensamiento latinoamericano. ¿Qué nueva utopía habrá de inventar ahora que ya cayeron las viejas y que dicen que se extinguieron, que ya no hay?

Finalmente, siguiendo la imagen borgiana que Fuentes también utiliza, podemos decir que *El espejo enterrado* es un *Aleph*, un instante en el tiempo y en el espacio en el que todos los lugares pueden ser vistos al mismo tiempo. Esta obra es el aleph hispanoamericano que por tanto incluye en sí al aleph

español. No en vano, además, es un libro rico en imágenes e ilustraciones que vienen del mundo de la pintura.

En tiempos en los que ya no hay geografías ni pueblos por descubrir, sólo nos queda acercarnos a escudriñar las culturas. En momentos en que la idea de progreso se ha derrumbado y con ella la visión lineal de la historia, debemos apostar más a la identidad cultural que al desarrollo y recordar que las culturas nacen, crecen y se desarrollan en el contacto con los hombres y mujeres de otras culturas; porque es en el otro donde nos reconocemos.

Fuentes nos ayuda con esta obra a descubrir la historia de nuestra cultura. Quizá no aporta nada nuevo, no "descubre" nada que un lector especializado no sepa, pero ayuda a esclarecerla. Es como los espejos enterrados que se han hallado en las tumbas prehispánicas —dispuestos para orientar a los muertos por el inframundo—, guía al hombre de fin de milenio por el sendero caótico de utopías derrumbadas y adioses al progreso, ayuda a encontrar la luz en medio de la oscuridad.

Cuando los cielos dominaban la Tierra

Esteban Sánchez de Tagle

Clara García A. y Manuel Ramos M. (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. Espiritualidad barroca colonial. Santos y demonios en América*, vol. 1, México, Universidad Ibero-

americana, Dirección de Estudios Históricos del INAH, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, 1993.

La civilización occidental ha preferido entender el mundo que nos rodea de la manera que ha considerado más natural; ha preferido dar al universo una interpretación apoyada en las cosas de este mundo